

ct

Marilú

de
Luis Quinteros

(fragmento)

Nota del autor

Sugiero al director teatral que lleve adelante esta propuesta, que la adapte a la ciudad donde sea representada, modificando los nombres propios que se utilizan en el texto, no solo los nombres de los personajes masculinos, sino también aquellos que se describen en los parlamentos de los actores: nombres de calles, edificios públicos, medios de comunicación, etc.

La situación ideal es que los actores que formen el club de admiradores “hagan” de sí mismos. En el presente texto utilicé apellidos de actores, de distintas edades, pertenecientes al campo teatral de mi ciudad, fantaseando con la idea de que ellos aceptarían trabajar en este proyecto. Conformé el “elenco ideal”:

RIVETTO: de cincuenta y cinco años (puede dar más edad) actor del circuito independiente.

AZACETA: de cuarenta años, actor de la Comedia Cordobesa, elenco estable de Córdoba.

GALLO: de treinta años, actor premiado, dramaturgo y director del circuito independiente.

KREIMAN (EL PIBE): de veinte años, joven actor.

En el caso de que alguna vez decida montar la obra y no sea posible trabajar con estos actores, cambiaría en el texto los nombres de los personajes, utilizando los nombres de los actores participantes.

Sin pretensiones biográficas o biodramáticas estos nombres reales funcionan como absorción de sí mismos y transformación en el juego dramático del texto.

Marilú, la admirada, la construcción irreal, o quizás la más real de todos, la invención caprichosa de la diva, el objeto de deseo, podrá ser encarnada por cualquier actriz. Lo mejor que puede pasar es que en las ciudades donde sea enmarcada la situación dramática cuenten con una Marilú de verdad. Si no la hubiere, recomiendo que este personaje sea encarnado por cualquier actriz local cuyo nombre establezca un paralelo con la diva. En Córdoba no existe una tal Marilú pero tenemos a: Azucena, Estrella, Eva, Galia, Rita, Viviana, entre otras.

Marilú es querida en su ciudad, tiene un club de admiradores que se juntan a venerarla, a apreciar su trabajo, a discutir sobre lo bueno y malo de sus decisiones profesionales. Un día desaparece sin dejar rastro, queda la incógnita de su paradero ¿Dónde puede estar? ¿Se escapó detrás de un marinero bengalí como en la canción de *Los Abuelos de la nada*?

Ella pertenece al público que la admira; al ausentarse los traiciona como la Rita Hayworth del libro de Manuel Puig. La diva traiciona en la pantalla al muchacho bueno en “*Sangre y arena*” y también traiciona desde ahí arriba a sus admiradores por ser irreal, por crearles una fantasía.

Un espacio oscuro, cerrado, oculto. La luz sube de a poco, se evidencia que el lugar es un sótano. Sobre el fondo hay bauleras cerradas con sus candados, en un costado hay una pequeña mesa con objetos: herramientas, un equipo de mate, elementos de limpieza, un equipo de música, etc. Al lado de la mesa, hay un basurero de plástico con una bolsa negra de consorcio.

Rivetto está solo, -aparentemente-, yace sentado en una silla junto a la mesa. Luego se van evidenciando la presencia de otros tres hombres en distintos rincones del espacio.

RIVETTO

(lee visiblemente el diario La Voz Del Interior) Al presente, se cumplen siete días de la desaparición de María Luisa Carreras más conocida como Marilú Car, que fuera en la década del setenta unos de los baluartes del teatro local. Como es de público conocimiento, la última vez que se la vio, la actriz se alejaba del edificio donde reside en nuestra ciudad, en la calle Duarte Quirós, hacia la clase de pilates que practica todos los lunes en un gimnasio ubicado a pocas cuadras de su residencia. Nunca más se supo de ella, se informó que vestía un equipo deportivo color rosa, tenía anteojos oscuros y no llevaba más que las llaves de acceso a su domicilio.

La familia declaró que no padecía ninguna enfermedad y que no tomaba ninguna medicación que pudiera originar pérdida de conocimiento o de memoria. Se sabía que la actriz volvería en breve a las tablas, había decidido hacer un personaje en *La casa de Bernarda Alba*, justamente el papel principal, obra en la cual, se la pudo apreciar cuando comenzaba su exitosa carrera. Dicho trabajo fue considerado antológico y a partir del mismo Marilú fue reconocida también fuera de la Argentina.

La policía informó que se descarta la posibilidad de un secuestro, ya que no hubo pedido de rescate. De allí que se podría suponer que la actriz decidió ausentarse por propia voluntad o se desorientó tomando un rumbo que la alejó de su domicilio. Se hizo un rastillaje por toda la zona sin encontrar ningún indicio de su paradero.

Una bomba de agua se acciona por unos segundos, luego se detiene.

AZACETA

Bueno ya está, ya lo leíste diez veces.

GALLO

Es que yo tampoco lo puede creer.

EL PIBE

Ninguno lo puede creer. Qué mal me siento.

RIVETTO

Pibe tranquilizáte, ya te desmayaste por tercera vez hoy.

GALLO

Se le pone dura la mandíbula, ya me di cuenta.

AZACETA

Sí yo también lo noté, la mandíbula se desencaja, blanquea los ojos y cae. Tiene el mentón prominente.

GALLO

Bueno vos también.

AZACETA

No empecés con eso de nuevo.

GALLO

Pero si parecen hermanos, aunque vos podrías ser el padre. ¿Escucharon eso?

El pibe se cae al suelo después de blanquear los ojos y desencajar la mandíbula.

RIVETTO

Vieron boludos, por discutir estupideces el pibe cayó redondo y ninguno lo atajó.

GALLO

¿Escucharon eso o no?

La bomba de agua se acciona por unos segundos, luego se detiene.

RIVETTO

Es la bomba de agua que se acciona a cada rato, ya llamé al service, hasta mañana no pueden venir.

GALLO

No, ese ruido no...

AZACETA

Está muy impresionado, se excita y se desmaya. Ya le dije que tenemos que esperar, ya aparecerá. No se trata de un secuestro express, eso dijo la familia.

RIVETTO

Les dije que esto podía pasar. Había que vigilarla día y noche pero ustedes insistieron que no era necesario.

AZACETA

A la tarde yo no puedo ocuparme de ninguna guardia porque tengo que estar en el Real¹, debo cumplir el horario. A propósito, me preguntaron las chicas de vestuario cuándo les voy a devolver el vestido que me hiciste pedir.

RIVETTO

¿Te parece que es el momento de hablar de eso?

¹ Real: se trata del Teatro Real, teatro oficial de Córdoba dónde La Comedia Cordobesa representa todos los años textos de repertorio.

GALLO

Tu personaje no trabaja en el Real. El texto dice que es bibliotecario...

AZACETA

Pero se llama igual que yo... entonces cómo es, la nota del autor dice que se deben adaptar los datos reales de los actores...

RIVETTO

Por eso te vestiste así, saquito pasado de moda, anteojos, por eso caminas así porque lo dice el texto. Yo tampoco soy encargado, pero estamos en el sótano de un edificio porque lo dice el texto. Por eso también me puse este overall, por eso pongo cara de encargado y hablo exageradamente amable ¿entendés?

AZACETA

No, estoy confundido... el autor del texto pide que los actores que encarnen a los personajes del club de admiradores usen sus nombres reales cambiando los nombres del texto. En nuestro caso no hace falta porque nosotros nos llamamos como los nombres que están escritos, por lo tanto yo hago de mí, que soy actor de la Comedia Cordobesa, no soy bibliotecario en la Biblioteca Mayor.

GALLO

Es que eso no lo tenés que cambiar porque si no la trama se cae. Yo tampoco soy quiosquero pero es necesario que lo sea porque lo pide el relato, entonces mi personaje se mueve más rápido que yo, como los quiosqueros que atienden a varios compradores a la vez y escuchan a muchas personas que piden distintas cosas, mientras calculan cuánto va sumando la compra de cada cliente para cobrarles y darles el vuelto. De inmediato formatean la cabeza y quedan en cero para registrar pedidos nuevos, hacer cuentas y cobrar a otro grupo de clientes.

Hay coincidencias también, el pibe Kreiman hace de sí mismo y trabaja en el Cineclub Municipal Hugo del Carril y en eso coincide, pero él no tiene desmayos como su personaje, ni es tartamudo, ni se le traba la mandíbula. Eso lo pide el relato.

El pibe se recompone.

RIVETTO

¿Estás bien pibe? No hay que tomarse las cosas así, calmáte un poco querido, ya la van a encontrar. Nosotros hicimos nuestro trabajo, como siempre, ella salió de su casa, con el equipo de gimnasia rosa, el que se pone todos los lunes... ¡qué linda!.. Llevaba zapatillas blancas... nunca vi una mina caminar tan elegante con zapatillas, me saludó -Buen día-me dijo, yo la saludé y salió del edificio caminando por la vereda de Duarte Quirós. Como sabemos, le convendría tomar hacia la izquierda y subir por Independencia hasta el boulevard, pero ella toma hacia la derecha porque como todos los días, compra en la esquina de Obispo Trejo una manzana verde y un kiwi o un durazno y una manzana roja dependiendo del mes del año. Ahí es donde tenés que estar vos, en el carrito ambulante comprando fruta como cualquier empleado de la zona que quiere almorzar algo sano.

AZACETA

Pero es que yo no trabajo en la Biblioteca Mayor, yo tenía ensayo en el Teatro Real, ya les expliqué...

GALLO

Shshshsh calláte, no estabas, eso es lo único que importa porque justo en el trayecto que seguía se perdió, desapareció en esas dos cuadras, no sabemos dónde. Siempre camina por Obispo Trejo hasta el boulevard, cruza la calle doble y sigue caminando por la vereda pasando por el frente del Cineclub Municipal Hugo Del Carril, ahí la espera el pibe, fumando en la puerta a la hora prevista... ¿Escucharon eso?

EL PIBE

Miré el reloj por cuarta vez, me parecía raro que no pasara todavía ¿por qué se demoraba tanto? No paraba de pensar, me puse nervioso, la cara se me endureció y las manos me temblaban, el cigarrillo cayó a la vereda y me asomé para ver dónde estaba demorada, me tomé de la baranda cromada, la sentí muy fría, miré para abajo, mis mocasines beige se asomaban por debajo de la baranda, más abajo el cigarrillo humeaba, la nube blanca entre mis pies subía hacia mi cara, ahí me vino el mareo, se me nubló la vista... sentí calor en todo el cuerpo, después mucho frío... cuando abrí los ojos veía todo patas para arriba...

La bomba de agua se acciona por unos segundos, luego se detiene.

GALLO

Estaba con la cabeza colgando debajo de la baranda del Cineclub, así lo encontré al pibe, pobrecito. Como ella no pasaba frente al kiosco, me asusté, pensé no puede ser que no la haya visto, si yo tengo entrenamiento, otras veces pude verla mientras atendía a cinco personas a la vez. En un momento dudé pero estaba seguro que no podía ser, un accidente fue lo primero que se me ocurrió... los minutos se hicieron eternos. En ese momento me arrepentí de no tener los Waki toki, ya sé que parecíamos policías encubiertos o ladrones hablando en código, ya sé que era muy sospechoso y que llamaba la atención, pero nos hubiesen servido tanto en ese momento. Ya no me aguanté, bajé la persiana, despaché dos clientes, colgué el cartelito “*vuelvo en quince minutos*” y corrí, corrí, corrí esperando encontrar lo peor: ella debajo de un camión de basura, el equipo de gimnasia rosa aplastado por un colectivo, una toma de rehenes, víctima de un robo... todo eso pasaba por mi cabeza. Corrí esas dos cuadras interminables y llegué al Cineclub donde había un tumulto de gente rodeando la entrada. Ahí nomás pensé: El pibe se volvió loco y saltó la baranda cayéndole encima, no se aguantó, se le confundieron las ideas. Hice a un lado a todos esos curiosos tironeándolos de los hombros y ahí estaba... El pibe. ¡Es mi hermano! ¡Es mi hermano! dije para que la gente se corriera. Lo levanté del suelo, lo quise llevar para adentro del Cineclub y despistar la situación pero él insistió en caminar por el recorrido que los dos conocíamos. Íbamos despacito sosteniéndonos y mirando todo lo que podíamos, queríamos encontrar la bolsa de frutas, los anteojos de sol, las llaves, algún indicio pero no vimos nada. Llegamos al colegio Monserrat donde se supone que debías estar vos...

AZACETA

Yo el lunes no podía, ya les expliqué que tenía ensayo en el Real, les pedí que ustedes me cubrieran...

RIVETTO

Shshshsh calláte... ya lo dijiste.

EL PIBE

Seguimos caminando por Duarte Quirós hasta que lo vimos a Rivetto barriendo muy tranquilo con su overall azul.

GALLO

Tenía cara de amable, después se le fue desdibujando cuando nos miró. Se notaba el miedo en nuestros ojos, la expresión contenida de una mala noticia.

RIVETTO

Pensé lo peor, me miraban con cara de susto. Me corrió un frío por la espalda. Gallo con los ojos húmedos y El pibe con la mandíbula torcida. ¿¡Qué pasó!?. Grité, no me pude contener.

EL PIBE

Desde entonces esperamos.

GALLO

Hace siete días.

RIVETTO

Sin ninguna novedad. Estoy al tanto de todo, ya estuvo por acá el hijo y la hija. La policía me tomó declaración, tres veces dije lo mismo. La vi salir como todos los lunes a su clase de pilates, me pareció raro que no volviese una hora después, pero no me preocupé porque a lo mejor tenía que hacer un trámite, dije... típico comentario de encargado.

GALLO

No deberíamos juntarnos acá, al menos hasta que aparezca. Podríamos levantar sospecha, la policía entra y sale del edificio a cada rato, incluso hay una patrullero de guardia.

RIVETTO

La policía ya no viene, los hijos están arriba pegados al teléfono esperando novedades.

AZACETA

¿Vos no deberías estar en portería?

RIVETTO

Hasta las veinte horas, por eso los cité veinte y treinta. No hay problema con eso.

EL PIBE

¿Y si la secuestraron?

AZACETA

Ya se descartó esa posibilidad, no hubo pedido de rescate.

EL PIBE

Otro grupo como el nuestro no pediría rescate.

RIVETTO

¿Qué querés decir pibe?

GALLO

Delira, está muy mal pobre.

EL PIBE

Piensen un poco, si existiera un grupo de admiradores como el nuestro, que la quiere tanto como nosotros, hombres cansados de esperar que vuelva al escenario, decepcionados por no verla. Un grupo de señores de la edad de Rivetto que ya no esperan nada de la vida deciden terminar con ella, se organizan para secuestrarla y hacerla desaparecer, como los del cuento de Cortázar ¿Es posible o no?

GALLO

Bueno en el cuento no pasa exactamente eso.

EL PIBE

Nada en la realidad es tan literal.

AZACETA

¿La realidad? ¿Qué realidad? ¿La de esta obra o la realidad de verdad?

EL PIBE

A lo mejor existe otro grupo como el nuestro, no tenemos por qué saberlo. Si tuviesen la edad de Rivetto tuvieron la posibilidad de verla en vivo...

GALLO

Sentir lo que transmitía...

AZACETA

Emocionarse hasta las lágrimas...

EL PIBE

Para mí es solo una leyenda, casi me da lo mismo que no viva, como Rita Hayworth...

AZACETA

La traición de Rita Hayworth... la novela de Puig, la diva mítica amenaza desde la pantalla del cine, juega con la vida de los espectadores, traiciona a sus admiradores inocentes, personajes con realidades como las nuestras. No digo la de nosotros, me refiero a la de los personajes de esta obra... que somos nosotros...

GALLO

El cine es otra cosa, ellas viven en las películas, las tenemos ahí, las podemos volver a ver porque siempre hay copias. Los admiradores de Glenda Jackson, Cortázar le puso Glenda Garson seguramente para despistar. La actriz es un ser tan perfecto, tan elevado que sus admiradores no pueden soportar las escenas mal hechas, las malas decisiones de los guiones. Nada podía afectar la figura sublime de Glenda porque la querían tanto...

EL PIBE

Que la mataron... por amor.

RIVETTO

¿De qué hablan? Nuestra Marilú está viva, es parte de esta ciudad, vive acá arriba en el séptimo piso, es real.

AZACETA

¿Real? O sea ¿real de verdad o real para este relato?

RIVETTO

Quiero decir que no está en un pantalla o en un rollo de película, existe... nosotros lo sabemos. Todos los lunes sale con su equipo de gimnasia rosa y sus zapatillas blancas y a pesar de su edad sigue siendo la misma mujer que yo veía hace cuarenta años en los escenarios de esta ciudad.

EL PIBE

Podría ser mi abuela.

GALLO

Tiene la misma edad que mi madre.

AZACETA

Hasta yo podría ser su hijo. En cambios vos...

RIVETTO

¿Yo qué?

AZACETA

Pudiste verla en su esplendor, para vos es una realidad, para nosotros es una fantasía, suponemos lo que se habrá sentido apreciándola, mirándola ahí arriba, vos estuviste.

GALLO

Podés hablar de eso porque lo viviste, nosotros sólo podemos inventarlo.

¿Escuchan o no?

*La bomba de agua se acciona por unos segundos, luego se detiene.
El pibe cae al suelo después de blanquear los ojos y desencajar la mandíbula. Al desplomarse arrastra el basurero que está junto a la mesa, la basura se desparrama por el espacio, se ven las zapatillas blancas de Marilú, el equipo de gimnasia rosa, una manzana verde y un kiwi entre otras basuras. Azaceta y Gallo miran estos objetos y luego miran a Rivetto que se repliega sobre la mesa apoyando una de sus manos sobre el equipo de música.
Comienza a sonar a todo volumen por el equipo de música el tema "No te enamores nunca de aquel marinero bengalí" de Los Abuelos de la Nada.
Rivetto sale corriendo. Gallo y Azaceta no pueden atajarlo y corren detrás de él.*